

El destino es horrible, más que horrible,
 Al lanzarme del suelo en que he nacido
 Tiernas memorias del hogar perdido,
 ¿Por qué me atormentais?
 ¿Por qué mostrais inquietas á mi vista
 Las negras ondas de la misma muerte?
 ¡Oh dolor, oh tormento, oh dura suerte!
 ¡Oh mi region natal!

 POESIA

A MI AMIGO JOAQUIN CARDOSO

Astro divino de la inmensa gloria,
 Ensueño de oro de mi triste vida,
 ¿Por qué les niegas á mis místicos ojos,
 Emanación de Dios, tu luz querida?
 Yo te entreví cuando tiniebla y duelo
 Cercaba triste mi doliente infancia;
 Yo te entreví, promesa de consuelo,
 Blanca flor de purísima fragancia:
 Te ví cual fátua lumbre;
 Te perseguí anhelante;
 Brillabas inconstante;
 Yo tras de tí corría,
 Y tu esplendor vivísimo, en las sombras,
 Al acercarme yo desaparecía!

Tú eras la religion de mi alma ardiente,
 Gloria inmortal! A tu sublime llama,
 Me engrandeció atrevido el sentimiento,
 Y ví alumbrando mi postrer momento
 Con un lampo esplendente de la fama.

"Gloria!" clamaba al emprender el vuelo
 Veloz en alas del ingenio osado;
 "Gloria, gloria!" gritaba entusiasmado,
 Con la mirada recorriendo el cielo;
 Y al vibrar con mi voz la lira mia,
 Sus sonoros acentos apagaba
 El desengaño con su mano fría.

Despreció veces mil el alma inquieta
 Del mundo estrecho los preciados bienes,
 Por sentir ¡oh placer! sobre mis sienes
 El lauro de poeta.

.....
 ¿Cómo cantar, si el vate en este suelo
 Presenta desdichada anomalía,
 Y ni es su acento un himno, ni del cielo
 Interpreta la voz con su armonía?
 ¿Cómo cantar á un pueblo descreído,
 Que, en irrisión trocando el sentimiento,
 Solo despierta atento
 Del oro vil al seductor sonido?
 Le quitó al entusiasmo su diadema,
 Sus alas á la fé; quitó á la gloria
 Su aureola suprema,
 Y del helado cálculo la frente
 Acató reverente!

¿Cómo no ser Homero, en medio á un pueblo
 Que daba aliento á las pintadas flores,
 Que animaba los montes y las fuentes,
 Que respiraba aromas y armonía,
 Que elevaba á sublime sacerdocio
 La santa poesía?

Si retumbaba en el empíreo el trueno,
 Era la ira de un Dios, el Dios del rayo,
 Que anunciaba á la tierra sus furores;
 Y si el tiempo calmaba, su sonrisa
 Desplegaba del iris los colores!

Al susurrar la brisa,
 Los génios suspiraban sus cantares
 Con célica blandura:
 De las ondas nacia la hermosura;
 Era su carne espuma de los mares!

¿Y cómo no ser Píndaro si un día,
 Entre pueblos atónitos vibrando
 Con diestra mano el plectro resonante,
 Al elevar la mágica armonía,
 De entusiasmo brillándole el semblante,
 Su voz la voz del pueblo modulaba,
 Su voz interpretaba el sentimiento,
 Su voz era la patria que nadaba
 En los mares de luz de su talento?
 Su himno despues feliz repetiría
 El ciudadano en templos y ciudades,
 El pastor pobre dentro el bosque umbrío,
 La náyade lasciva junto al rio,
 En el Olimpo mismo las deidades!

Hoy acoge con mofa y con sarcasmo
 La sociedad gastada
 Los arranques del íntimo entusiasmo.
 ¿Qué verá triste el que la gloria ansíe,
 Al pié derruido de su excelso trono?
 Que cínico el ridículo sonríe
 ¿Cómo pulsar la lira?
 ¿Cómo invocar la inspiracion ardiente?
 ¿Cómo verter su apasionado idioma,
 Cuando del pueblo al labio indiferente
 La helada risa del desprecio asoma?
 Cuando tú, Religion, ves que convierte
 La creencia tu ministro en mercancía,
 Sobre tu altar vacilas insegura,
 Y tu diadema cubre á nuestros ojos
 La bastarda impiedad con ala impura!
 Cuando tú ¡oh Libertad! ni hallas tiranos
 Grandes como Neron, ni defensores
 Que ardientes cual los hijos de Sagunto
 Desnuden los aceros vengadores!
 ¿Cómo lanzar los himnos de Tirteo
 Desplegando su augusta inteligencia?
 ¿Cómo, si ante mis ojos solo veo
 Un pueblo que se extingue en la indolencia?
 ¿Cuál será la mision, cuál, del poeta,
 Cuando falte á su lira
 La religion, la libertad, la gloria?
 ¿Cuál es del pueblo el dios, cuál es el ara?
 Si al ménos en sus vicios fuera grande,
 De Juvenal los ecos despertára.

Canta, poeta! invoca la memoria
 De Píndaro y de Homero: canta, ¡oh vate!
 Y tendrás irrisión en vez de gloria:
 A tu entusiasmo llamarán delirio;
 Y en vez de ese renombre que ambicionas,
 Será la indiferencia tu martirio!
 Astro de gloria, encanto de mi vida,
 Alumbra á otro mortal. ¡Feliz su suerte!
 Adios, astro querido!
 Adios! que el desengaño y el olvido
 Me hallarán en los brazos de la muerte!